



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 142 – 24 de junio de 2016

En este número

1. Sin estar seguros, nos dejamos convencer, *Emilio Álvarez Frías*
2. Begin the begin, *Gonzalo Cerezo Barredo*
3. Eugenio d'Ors dijo de José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. El Obispo se lava las manos, *Francisco Caballero Leonarte*
5. Izquierda y homosexualidad, *Jesús Laínz*
6. Podemos: de Kant a Ikea, *José María Marco*
7. Bescansa se embolsa 17.000 euros a través de contratos fantasma, *Juan Velarde*
8. Qué hemos hecho para merecer esto, *Víctor Entrialgo de Castro*

Sin estar seguros, nos dejamos convencer

Emilio Álvarez Frías

Bueno, ya estamos como antes del 20D: a ejercer el sacrosanto derecho al voto, cosa **B**importantísima en un país que se considera demócrata, por más que no deja de ser una ficción ya que el elector apenas tiene oportunidad de saber a quién vota, pues no conoce prácticamente a nadie de los que aparecen en la papeleta por la que opta.

El acto consiste en tomar la papeleta de un montoncito rodeado de otros varios para ir a introducirla en una urna. Algunos cogen con seguridad y decisión la papeleta de las siglas a las que desea dar el voto, otros porque nos ha incitado a ello un señor que ha estado machacándonos repetidamente con promesas y ofertas sin cuento. Pero unos y otros no conocemos prácticamente a ninguno de los que aparecen relacionados en el papelín, no sabemos quiénes son, todo lo más, y de vista, al que ha estado hablando por los medios de comunicación; respecto a los demás ni idea de si están dispuestos a trabajar firme para solucionar los problemas que cada uno tenemos, si tiene la suficiente capacidad para ello, si están procesado por los Tribunales de Justicia, cuál ha sido su trayectoria hasta ese momento, si lo único que buscan es hallar un lugar de trabajo bien remunerado sin demasiadas obligaciones. Realmente, de la casi totalidad de los candidatos no tenemos la más pajolera idea, ni siquiera hemos oído hablar de él hasta ahora. Por eso luego surgen las sorpresas como ha sucedido tras la composición de los órganos de gobierno de Comunidades Autónomas y Ayuntamientos. Y eso no está bien, es un engaño en toda regla, es un abuso de la confianza del elector. Eso sin tener en cuenta que, si uno piensa un poco, atisba que en muchos casos no es de fiar tanta palabrería y promesas, se aprecian no pocos conceptos deletéreos que encierran ideas peligrosas y nocivas que no suenan bien para llevar adelante los asuntos de la nación, pues ya fueron experimentadas con éxito negativo hace tiempo,...

Y para llegar a esa situación llevamos tantos meses aguantando la palabrería dicha por unos u otros en el intento de convencernos de que los votemos, sin saber quiénes son, qué pretenden, por mucho que se empeñen las primeras figuras, y algún adlátere, en presentarnos el paraíso al que nos van a conducir, el edén que tienen preparado para nosotros, la gloria en la que nos van a

sumir para conseguir un disfrute casi eterno, el jardín de las delicias nunca vislumbrado hasta ahora, el nirvana que nos dotará de lo necesario para que nunca más padezcamos mal alguno pues habremos alcanzado la gloria.

Mentira y bien gorda.

Tenemos presente a los cabeza de cartel como representación de toda una lista de nombres que para nosotros son un arcano, pues son los que vemos decir algunas gracias en los mítines, si es que somos aficionados a tales espectáculos; los que van dando besos y abrazos por las calles como si fueran colegas nuestros de toda la vida; los que sonrían hipócritamente cuando se produce el encuentro; dicen no pocas sandeces como si sus palabras tuvieran sentencias platonianas; arremeten sin la más mínima elegancia contra sus oponentes; y, lo que es peor, a pesar de las promesas sin cuento que hacen, no saben qué harán el día –si llega– que se sienten en el sillón y sean impuestos en el cargo. Quizá su primera medida sea anular unas cuantas leyes aprobadas en la etapa anterior, o retirar las Fuerzas Armadas de alguna misión en el extranjero, como hiciera el inefable Zapatero, sin medir las consecuencias de tales actos. Pero de verdad de verdad no tienen ni idea de cómo meter mano a todas las promesas hechas al sufrido elector. Y para salir del paso empiezan con ocurrencias como las de la señora Carmena, o de la señora Colau, o del superconocido Kichi, o de una retahíla demasiado larga de curiosos personajes que están deteriorando el país.

No es que nos empeñemos en ser agoreros, que nuestro natural sea triste y sombrío. ¡Qué va!, todo lo contrario. Es que no vemos clara la cosa en este batiburrillo de siglas todas con ansia de alcanzar la victoria, sin querer admitir que con el esfuerzo de todos juntos las posibilidades de mejorar el país serían mucho más sencillas, que con la unión de todos resultaría más fácil alcanzar metas más altas, que la verdad no está sólo en uno sino que se encuentra repartida entre todos y que sería más factible caminar si todos juntan el poquito que a cada uno le ha correspondido.



Dentro de unos días volveremos a votar. Las predicciones no son demasiado halagüeñas. Puede que lleguemos a vernos en la misma situación que después del 20D. O puede que algunos recapaciten e intenten llegar a una alianza para gobernar, aunque no se sabe si puede ser en la dirección de lo deseable o justamente en sentido contrario.

Para acompañar nuestras dudas tomamos de nuestra colección un botijo preciosista de Manises, Valencia, de donde sale una cerámica dignas de viajar por el mundo entero, ya sea conformando vajillas que adornar las más exigentes mesas, ya en forma de cántaros, ollas, jarras de todo tipo, piezas de adorno, etc. Con este botijo a nuestro lado pasaremos el día de reflexión.

Begin the begin

Gonzalo Cerezo Barredo

La canción se hizo famosa por los años 50. Con el título *Volver a empezar*, que traduce la versión española de la famosa composición de Colé Porter, recuperó su popularidad en los 80. Era el *leit motiv* musical de la nostálgica película con que José Luis Garci ganó el primer Oscar(1982) para el mejor largometraje de lengua no inglesa.

Quien nos iba a decir que treinta y cuatro años después volveríamos a recordarla. También por (otras) razones políticas. Me había prometido a mí mismo no repetir el error de escribir sobre las elecciones españolas. Lo hice aquí mismo con motivo de la fallida formación de gobierno tras

las del 20-D (*Investidura la historia interminable*) y en vísperas del debate a cuatro del 26-J (*Fábula política: del 26-J, o de cómo el pez chico se comió al grande*).

Como ni tengo dotes de adivino ni profeso de analista político, ni menos de Politólogo o Demoscólogo (por Dios qué palabrejas) sólo puedo especular. Con la misma autoridad que los llamados «estrategas de café» o contertulios deradio/tv. Que viene a ser la expresión contemporánea de las decaídas tertulias de café.

Así son las cosas a estas alturas. Ya solo cabe esperar. Todas las cartas están repartidas. Ahora corresponde a los electores decidir su voto. No hay escapatoria. Muy bien podría haber colocado en el titular de este artículo un signo de interrogación puesto que una de las alternativas que nos esperan es la de volver a empezar.

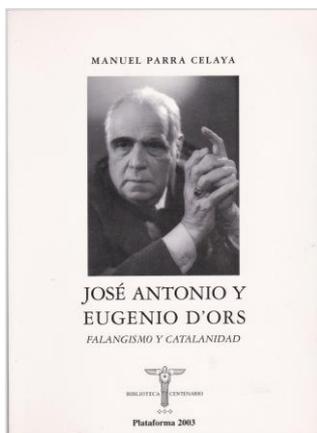


Sabemos desde Marx que la historia sólo se repite primero como tragedia y después como farsa. Lo que no sabemos es si este ha de ser nuestro inexorable destino. Cuando se abran las urnas el domingo día 26 de Junio, nuestra patria se juega mucho más que un gobierno, estable o no. Ya veremos. Lo que de verdad está en juego es nuestro ser o no ser España. Son palabras graves. Lo sé. La historia nos presenta sólo rara vez estas dramáticas encrucijadas. Los signos de cambio alborean por doquier. Y no sólo en España. También en el mundo y en Europa. Dos viejas Naciones con el dominio del mundo a sus espaldas, España y Gran Bretaña, esperan las ominosas palabras de Casandra en esa fecha que bien podemos llamar histórica sin hipérbole, para trazar su destino. Quiera Dios. Señor de la Historia, concederles la mano segura que los guíe.

Eugenio d'Ors dijo de José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Eugenio d'Ors nació este «gran pensador catalán», así lo anotó Antonio Machado en su cuaderno *Los Complementarios*, en Barcelona el 28 de septiembre de 1881 como «Eugeni d'Ors –y Xènius como escritor y *Glossari* su obra fundamental y su bien amada: *Catalunya*–, un día descubrió que, en lugar de iniciador de una catalanidad independiente y hasta imperial, es el último eslabón del romanticismo *llemosí*, iniciado en 1833 por un empleado de Banca, Buenaventura Carlos Aribau, cuando del *mugró matern la dolça llet bevia*». Hijo de una familia



acomodada que se esmeró en darle una buena educación junto con su hermano José Enrique, dos años más joven que él. Hizo todo el Bachillerato en Barcelona con la calificación de sobresaliente. La carrera de Derecho también la estudió en la ciudad Condal, aunque los cursos de doctorado los hace en la Universidad de Madrid. Mucho antes, siendo casi un niño, escribió un pequeño libro que tituló *Primicias* y que su madre encuadernó para que lo regalase a su padre. El libro recoge algunas escenas de la vida familiar y está escrito, en su mayor parte, en lengua castellana y pocas veces en catalán. Cuando tenía apenas catorce años, muere su madre a la que, como cualquier hijo que le falta su ser más querido a esa edad, fue en su *busca* toda su vida. Su padre se vuelve a casar, pero Eugenio y su hermano pierden casi toda relación con él. Colabora, ya en los primeros años del pasado siglo, en varias publicaciones que muchas veces firma con diferentes

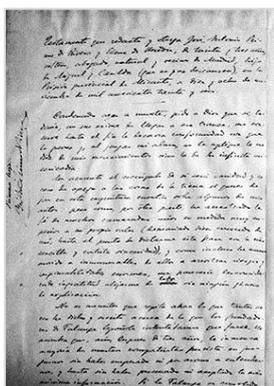
seudónimos. El más conocido, el ya citado *Xènius*, que así lo llamaban familiarmente, viene a ser una abreviatura del nombre catalán *Eugeni*, y con el que firmó desde 1906 la mayor parte de sus trabajos periodísticos, piezas valiosísimas del *Novecentismo* catalán, parte sustancial de la cultura de la primera mitad del siglo xx.

Sobre José Antonio, como recoge el libro de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro, dijo que

Cuando se pensaba no hace tantos años, en la unificación oficial de los textos destinados a la primera enseñanza, yo, que andaba en ello, tuve propósito de que el de antología de la prosa hispana se abriese –fiel a aquel concepto imperial que asume épocas, naciones y hasta lenguajes distintos– con algún fragmento de Séneca y se terminara –puesto que parecía aconsejable el excluir a autores vivos–, con el Testamento de José Antonio.

La calidad literaria de esta página le atribuía ya, en derecho, el valor propio de lo ejemplar. Pero, todavía, al precio venía a unirse la significación; a la clásica excelencia, la gravedad canónica. Una ley aparecía promulgada en el Testamento; hasta cierto punto, compensadora de la de Séneca y digna de entrar, con título igual al del senequismo, en la complejidad esencial de la tradición patria. Sí, en ésta, se ha subrayado tantas veces la nota heroísmo estoico, que supera el interés por la vida y la

destruye, otra nota conviene, por fin, vindicar: la del heroísmo, que llamaríamos latino de buena gana; el cual, bien habido con la vida, sabe, sin embargo, coronarla, y la ennoblece.



El amor de José Antonio por la hermosura del mundo estalla en cada una de las frases del Testamento. En aquel tono arquetípico de dignidad sin énfasis, en aquel estilo, manteniéndose, no obstante togado, renuncia a cualquier afectación ornamental. En aquella nobleza clásica que evoca, más aún que los discursos de los oradores antiguos, la de aquellos otros que los oradores ponen en la boca de los héroes. La lucidez, la templanza, lo sofrosine, lo que llamaríamos imbibición ética y jurídica de cada cadencia de lo periodo y de cada aposentamiento de vírgula, muestran la aristocracia de un espíritu, sin perjuicio –quizá, a favor– de cierto relente de especificación profesional... Aquí hay «un

hombre». Pero también, muy característicamente, «un letrado». Al devoto de la Obra-Bien-Hecha, de la estética de la perfección y de la moral en los oficios, esto ha de entusiasmarle.

De cara a la muerte, José Antonio testimoniaba, a la vez que su adhesión a la vida, de la gentileza elegante de esta vocación. Su anhelo no era un apetito. Su fortaleza no era una adustez. Moría más bien, en cierto sentido, con el desdoble irónico de Sócrates que con la entereza fanática de un Séneca... Y ésta es la ley del Testamento.

Palabras que escribió, *el bien plantado*, en el diario *Arriba*, el 19 de noviembre de 1944.

El Obispo se lava las manos

Francisco Caballero Leonarte

Recientemente tuve ocasión de leer unas noticias sobre el ya histórico monumento al Crucero *Baleares* de la bella ciudad de Palma de Mallorca. Lo cierto es que su contenido no constituía ninguna novedad: simplemente, destacaba el propósito de un sector de la población, con sus dirigentes partidistas al frente, que deseaba desmontar, destruir, derribar... el mencionado símbolo que, desde el año 1947, preside la espaciosa plaza de *Sa Feixina* de la capital balear. Y digo que tal propósito no constituye ninguna novedad, porque, desgraciadamente, el revanchismo más visceral, el odio rampante de los herederos ideológicos de quienes perdieron la última contienda civil española, está servido todos los días en estos tiempos. Pero lo que sí me resultó ciertamente novedoso, y hasta inmoral,



el amor a España y a la justicia social. Y, viene a cuento señalar precisamente esa condición de falangistas de una parte significativa de la dotación del crucero, porque entre los embarcados había alguno que, pocos años antes de ese trágico suceso, concretamente el 11 de enero de 1934, ya estuvo entre los falangistas de Palma de Mallorca que tuvieron que actuar, con riesgo de su propia integridad física, para proteger el ejercicio de los derechos de la Iglesia Católica en esa ciudad. En efecto, con motivo de celebrarse la tradicional procesión de San Antón, en aquel enrarecido invierno de 1934, tuvieron que ser los camisas azules quienes se la jugaran frente al marxismo desatado. Pero, dejemos que sea la pluma del escritor Fernando Díaz-Plaja quien nos narre lo sucedido: «*Aquel día el local estaba más animado que de costumbre. El camarada Zayas reúne a los componentes de la primera Centuria de Palma. Unas frases breves: "Hay que ir a proteger la procesión de San Antonio". Silencio de acato y disciplina. Los menos despiertos de imaginación intuyen lo que la orden comporta. Las juventudes marxistas esperando el paso del Santo para impedirlo. Estacazos. Quizás disparos y muertes. Nadie vacila...*». Así actuaban los falangistas y los patriotas de entonces, como caballeros enfrascados en luchas por conceptos que hoy son difíciles de entender: honor, justicia...

Pero, volvamos al *leitmotiv* de este pequeño escrito: decíamos más arriba que el señor obispo de Mallorca, como miembro de la comisión correspondiente, consideró oportuno abstenerse a la hora de votar sobre la demolición del monumento de los caídos del histórico crucero. Es decir, el Sr. Obispo no ha tenido inconveniente en emular al famoso gobernador romano de Judea, conocido históricamente como *Poncio Pilatos*, lavándose las manos ante una decisión que implicaba ni más ni menos que, o ponerse a favor de quienes daban sus pechos para defender la religión católica, los derechos de la Iglesia –no lo olvidemos– o de quienes con toda clase de violencia querían expulsar a Dios de la vida de nuestro pueblo.

Penoso, triste, que una jerarquía de la Iglesia Católica haya llegado a tal grado de cobardía –pues no es aceptable la ignorancia–. Pero no solo eso, ahí también se pone de manifiesto un desagrado notorio. Ellos, quienes están representados espiritualmente en ese monumento que quieren demoler, no dudaron ni un momento en dar su vida por el Dios de los católicos, sin pedir nada a cambio. Pero el Sr. Obispo de turno prefiere ignorarlos y ocultarse tembloroso tras las columnas del templo.

Izquierda y homosexualidad

Jesús Laínz

Bien claro lo han dejado los socialdemócratas: la culpa de lo de Orlando es del heteropatriarcado homófobo, o de la homofobia heteropatriarcal, o como se diga. Apenas cursi. Pero el asunto no termina ahí, pues estamos hablando de USA, nada menos que el paraíso reaccionario de las armas de fuego. Todo encaja: han sido los fachas. Y TVE, apresurándose a confirmarlo mediante la ilustración de la noticia con una viñeta en la que aparecía un hombre apuntando a un homosexual con un fusil en forma de cruz.

El hecho de que el criminal sea un musulmán de origen afgano y de que lo haya reivindicado el Estado Islámico no es relevante. El esquema progre es el que es, y cuando la realidad no encaja en él es porque la realidad se equivoca. En eso consiste la izquierda.

Pero vayamos por partes. Para empezar, nadie mejor que Marx y Engels, heteropatriarcas socialdemócratas por excelencia. Pues tanto el uno como el otro concebían que la homosexualidad era una degeneración producto de la sociedad capitalista que habría de ser sanada con la llegada del socialismo. El primero, tras la lectura del libro *Sobre la libertad de conciencia*, calificó al autor, Karl Boruttau, de «maricón estúpido». Y el segundo dedicó a la homosexualidad epítetos como «abominable», «despreciable», «degradante» y «extremadamente contra natura».

Sus discípulos tomaron buena nota. Stalin, por ejemplo, premió la homosexualidad con varios años de vacaciones en Siberia (art. 121 del Código Penal). La doctrina oficial soviética sobre la homosexualidad consistió en considerarla contrarrevolucionaria y producto de la decadencia capitalista. No sólo eso, sino que se la vinculó de manera muy especial con el fascismo. Wilhelm Reich relacionó la homosexualidad con el sadismo característico de los fascistas, mientras que Máximo Gorky, en un artículo titulado «Humanismo proletario», explicó que la Unión Soviética estaba obligada a perseguir a los homosexuales para proteger a la juventud de su influencia corruptora. Y propuso esta medida:

«Exterminemos a todos los homosexuales y el fascismo desaparecerá». Por otro lado, la propaganda soviética de la época, tanto con palabras como con imágenes, denunció a menudo el afeminamiento de los nazis. Y sus camaradas del Partido Socialdemócrata Alemán solieron referirse al partido de Hitler como la «Hermandad de Mariquitas de la Casa Parda». La verdad es que Röhm y compañía se lo pusieron en bandeja.



Si así estuvieron las cosas de la homosexualidad en la URSS hasta su despenalización por Yeltsin en 1993, los izquierdistas de otros países no se quedaron atrás. En Francia, por ejemplo, Daniel Guérin, dirigente comunista considerado hoy el padre del movimiento homosexualista francés, escribió en 1955 que, al denunciar la opresión sufrida por los homosexuales en su país, sabía que las críticas más «feroces» iban a proceder de «ambientes marxistas». Y veinte años más tarde denunciaría la homofobia dominante en la izquierda de la segunda mitad del siglo XX: «No hace tantos años que declararse revolucionario y

homosexual eran cosas incompatibles».

Por lo que se refiere a la Cuba del socialdemócrata Fidel Castro, bastaría con recordar las palabras de Reinaldo Arenas sobre el hecho de que, poco después de la revolución, «comenzó la persecución [a los homosexuales] y se abrieron campos de concentración». Lo supo por experiencia propia.

Precisamente de Cuba regresó el oscarizado fotógrafo Néstor Almendros, previamente emigrado a la isla antillana junto con su familia, distinguida por su militancia izquierdista. En la biografía que puede encontrarse en internet se cuenta que, opuesto al nuevo régimen comunista, se marchó a París. Pero en medio hay una escala que se oculta sospechosamente. Instalado en la Barcelona franquista de 1962, conoció los locales de ambiente homosexual que frecuentaban Jaime Gil de Biedma y Terenci Moix. En su autobiografía *Extraño en el paraíso*, este último recordó una trifulca entre Almendros y Biedma, que le llamó «gusano» por haber abandonado el paraíso castrista.

–Coge a todas estas locas y llévatelas a Cuba –respondió Almendros señalando a los danzantes enfundados en marabúes–. ¿Crees que te dejarán montar una bacanal como ésta? Al primer plumazo os meten a todos en un campo de regeneración.

–Eso es lo que diría cualquier burgués indocumentado –gritó Biedma–. Nunca pensé que el hijo de una familia que se ha caracterizado por su lucha en favor de la libertad acabaría convertido en un fascista.

Concluyó Moix explicando que aquel trato fue «el mismo que recibió de cuantos intelectuales izquierdistas intentó frecuentar en Barcelona. No se ha contado suficientemente que, si Néstor no se quedó entonces, fue debido al desprecio de la progresía local».

Ironías de la vida, algún tiempo después el Partido Comunista denegaría la afiliación al fervoroso Biedma por homosexual.

Han pasado algunos años y, dado que el capitalismo se ha demostrado mucho más capaz que el fracasado socialismo de facilitar una vida digna a la mayoría de la gente, la izquierda ha tenido que hacer hincapié en otras causas para poder seguir existiendo: el odio a Occidente, especialmente al cristianismo, la yanquifobia, la islamofilia, la negación de la nación española, la amistad con cualquier separatismo, el apoyo ilimitado a la inmigración, la defensa del derecho a la vida de los toros, la negación del derecho a la vida de los humanos, la ideología de género o la nueva corrección política homosexualista (que no es lo mismo que la homosexualidad).

Cada uno que opine y defienda lo que le dé la gana. Pero antes de tirar la primera piedra a los heteropatriarcales...

Tomado de *Libertad Digital*

Podemos: de Kant a Ikea

José María Marco

Los podemitas van recogiendo conceptos, o mejor dicho slogans y expresiones, que los demás partidos han ido desechando. No es un ejercicio sencillo, ni mucho menos. Así ocurre con el concepto de patria, que en España no se oía, en labios de un político, desde los tiempos de Franco. Y está ocurriendo también con la «socialdemocracia». En este caso, no es porque la palabra no se haya escuchado. Al revés, la hemos oído hasta la saciedad, pero tal vez por eso mismo, había perdido cualquier significado. En particular entre los socialistas, para los que la palabra socialdemocracia ha querido decir una cosa y su contraria: González y Zapatero, igualdad de los españoles y tripartito, Constitución del 78 y crítica de la Transición, monarquía, pero también república.

Es lo que Podemos ha aprovechado en su programa electoral, el célebre catálogo a lo Ikea. Resulta difícil imaginar una forma mejor de hacer visible la nueva adscripción socialdemócrata del movimiento, sobre todo porque, antes que en lo político, el programa-catálogo permite situar la cuestión ideológica en el terreno cultural. Para muchos españoles, la socialdemocracia está relacionada con una vaga pero indiscutible evocación de lo nórdico. Pues bien, ¿qué

evocación de lo nórdico más elocuente, más clara y más sencilla que Ikea? Y más popular, claro está. Habiendo avanzado una sugerencia indiscutible, a fuerza de obviedad, empiezan a deducirse naturalmente pautas de comportamiento identificadas con la «cultura socialdemócrata».

La nueva clase media

Está el «low cost» personalizado y dignificado por el/la dueñ@ que, por el solo hecho de abrir su casa, se convierte en

anfitrión, es decir solidario. En el mismo registro está la disposición de los varones podemitas a realizar las tareas del hogar: nada más igualitario, además de solidario y –otra palabra clave– empático. Está la vocación de transparencia y «rendición de cuentas» que ese mismo gesto pone en escena. Está la relajación y la comodidad, que invitan al diálogo –y al consenso– antes que a la exhibición de poder y la confrontación. Y está la calidez del hogar vivido con autenticidad, sin pretensiones ni lujos insostenibles, que recoge las preocupaciones de una generación hipersentimentalizada, dispuesta a las lágrimas con la facilidad de un prerromántico de finales del siglo XVIII (los años de la Revolución Francesa) y sobrecogida en su universo de «cocooning»



gratis –todos los derechos garantizados para siempre desde el Estado– por la intemperie del mundo que le espera en cuanto salga del nido-guardería social-Ikea-demócrata.

El programa catálogo pone por tanto en escena la fantasía cultural de una nueva clase media con unos valores que no son ya los de las clases medias anteriores, pero que no los contradicen del todo y más bien los prolongan en una dimensión ética superior, de raíz ilustrada. Estos nuevos pequeños burgueses prefieren la solidaridad al ahorro, y en vez de dejarse la piel para el futuro, apuestan por una actitud colaborativa en la que el trabajo –el mundo de la economía y de la necesidad– no se distingue bien de la realización vital, y el ocio da pie a una relación enriquecedora con un entorno nuevo. Este ha cobrado, gracias a internet y a la informática (la economía de mercado no tiene sitio aquí) una dimensión que permite ser al mismo tiempo local y cosmopolita, como ese ciudadano del mundo que es el votante podemita se identifica con un paisaje postnacional. Lo socialdemócrata tamizado por Ikea tiene, desde el sur, esta dimensión civilizadora básica: europeizadora, en términos culturales españoles. Más en general, comprende que la voluntad de autodeterminación (la kantiana «república independiente de mi casa») va inscrita en el corazón del votante podemita. Seguimos por tanto en la mentalidad y la herencia de la cultura ilustrada.

Libros

En este universo cálido y seguro, también resulta significativo lo que no está. No hay imágenes ni símbolos que, más allá del decorado, relacionen a los actores con España. Tampoco hay signos religiosos. Se ve que la clase media podemita vive su adscripción laica –y postnacional– con fervor, fervor de converso. Sí que hay, en cambio, libros, y no libros heredados, ni como signos de distinción social: libros leídos. También esto forma parte de la iconografía del universo socialdemócrata, donde los ciudadanos, conscientes del significado de la «res publica», se esfuerzan por no perder el contacto con las ideas ni con la sensibilidad. Los políticos españoles se han vuelto tan militantemente analfabetos, tan nihilistas en lo cultural, que hay que reconocer la valentía de los podemitas al hacer un gesto que rompe con los usos establecidos. Ciertamente que el escenario socialdemócrata contribuye a hacerlo verosímil. Ahora bien, ¿se imagina alguien a algún político del PSOE o del PP leyendo un libro?

Es aquí donde las cosas cobran otra dimensión. Entre los libros presentados aparecen clásicos como Gramsci, reverenciado por su análisis de la hegemonía cultural, de filiación aquilatadamente comunista. También están los clásicos modernos, como Naomi Klein y su *No Logo*, best seller antiglobalización y anticapitalista, y Silvia Federici, que ha elaborado una teoría alternativa, de componente feminista, sobre el capitalismo. Uno de los podemitas está leyendo el ensayo que Slavoj Žižek dedicó a Robespierre, testimonio de la fascinación de estos socialdemócratas por el terror y la violencia: es lo que corre por debajo del mundo feliz del cocooning. En el registro hispano, encontramos el libro que José Antonio Labordeta dedicó a su paso por el Congreso –una propuesta de filiación para los nuevos políticos–, así como otro –en catalán– de Xavier Domenech, líder de En Comú Podem, y titulado *Camins per l'hegemonia*. Este último reposa en las manos de Íñigo Errejón, ni más ni menos. No hace falta glosar lo que significa la aparición de un libro como este, en catalán.

El contenido de estos libros tiene poco de socialdemócrata. Lo mismo ocurre con el contenido del programa desgranado a lo largo del catálogo y expuesto en las páginas finales. Ni hay voluntad de consenso, ni de pacto. Lo que hay es voluntad de conseguir la hegemonía que –esta vez sí– los libros señalan con claridad. Todos son textos militantes, de activistas comprometidos con una causa de desestabilización. En su decorado feliz, los nuevos pequeños burgueses reniegan del filisteísmo propio de la antigua clase media. Es aquí donde se concentra la punta de la propuesta política. Está claro que en Podemos saben que por el momento son casi los únicos



que se están esforzando por dar una respuesta política –a mi entender equivocada e incluso perversa, pero eso es lo de menos aquí– a problemas nuevos.

También saben que esta actitud no rompe del todo con los motivos y las formas de quienes han detentado hasta ahora la hegemonía cultural. La recuperación de la socialdemocracia, que no responde al contenido del programa ni al de los libros presentados, responde sin embargo a algo más importante: la verosimilitud con la que la cultura podemos, por así decirlo, continúa las líneas maestras de la cultura que ha acabado impregnando toda la sociedad española después de cuarenta años de socialismo y de crítica a lo español y a los valores liberales en la enseñanza y en la cultura oficial. Al declararse socialdemócrata, Podemos recoge, con una sonrisa poco disimulada, el fruto, madurado de pronto, tras la crisis. Y por poco que se esfuercen, estarán en condiciones de subvertir desde dentro, sin apenas modificarla, la Constitución de 1978.

Tomado de *El Manifiesto*

Bescansa se embolsa 17.000 euros a través de contratos fantasma

Juan Velarde

¿Dará Pablo Iglesias explicaciones ante el nuevo pufo que se le ha descubierto a una de sus dirigentes más destacadas, Carolina Bescansa?

La «socióloga» del partido morado se benefició de los cuatro contratos de asesoría que la formación suscribió en 2015 con la Universidad Complutense para la realización de unos estudios sociológicos de corte interno para Podemos. El pastizal extra que se embolsó Bescansa alcanzó los 17.000 euros.

Lo que llama la atención, tal y como cuenta este 23 de junio *Okdiario*, es que el partido de Iglesias tiene a voluntarios de sobra para realizar trabajos de ese cariz, además sin necesidad de remuneración. Pero Bescansa, al ser «caviar» puso una tarifa que superaba los 4.000 euros por informe. Y es que toda una profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense no iba a regalar su «talento».

Los cuatro contratos

Iglesias y el vicerrector de Transferencia del Conocimiento, José Manuel Pingarrón Carrazón, firmaron el 10 de julio de 2015 el primero de estos «contratos de asesoría», por el que Podemos pagó 3.900 euros más IVA.



Este contrato sirvió para que Carolina Bescansa realizara, para su propio partido, un «análisis estratégico de los resultados electorales de los comicios autonómicos y municipales» que se habían celebrado dos meses antes, en mayo de 2015.

El segundo contrato, suscrito el 13 de julio de 2015, Podemos pagó a Carolina Bescansa otros 3.900 euros más IVA por la elaboración de un estudio sobre la caracterización de los electorados mayoritarios en las elecciones europeas de 2014, en las que Podemos logró cinco eurodiputados.

Pablo Iglesias y el vicerrector firmaron el 17 de octubre de 2015 el tercer contrato con el propósito de hacer un análisis sociológico sobre el espacio electoral en el marco de las elecciones generales de diciembre de 2015. En este caso, el precio del informe se cifró en 4.600 euros más IVA.

Por último, el cuarto contrato de asesoría entre Podemos y la Universidad Complutense se firmó el 15 de diciembre de 2015, por idéntica cifra. En este caso, se trataba de elaborar un informe sobre las dimensiones social y política de la crisis.

La triquiñuela para no hacer un «monedero»

Fuentes oficiales del rectorado de la Universidad Complutense han explicado que se suscribieron estos cuatro contratos para dar una cobertura legal a los estudios sociológicos que Bescansa realizó para su partido.

Se trataba de evitar, por tanto, los problemas que ha tenido Juan Carlos Monedero, al que la Complutense ha abierto un expediente por cobrar 425.000 euros del Banco Alba (integrado por los países de la órbita chavista de Venezuela) sin solicitar la autorización de compatibilidad como profesor de la Facultad de Ciencias Políticas.

Del mismo modo, la Universidad de Málaga sancionó a Íñigo Errejón por cobrar como director de las campañas electorales de Podemos, al mismo tiempo que cobraba una beca de 1.800 euros al mes como investigador, sin ir a trabajar.

Carolina Bescansa ha evitado así tropezar en la misma piedra que sus dos compañeros de partido. En los cuatro contratos de asesoría se estipula que Podemos debía pagar su remuneración a través de dos cuentas de la Fundación General de la Universidad Complutense en Bankia y en el Banco de Santander.

Tomado de *Periodista Digital*

Qué hemos hecho para merecer esto

Víctor Entrialgo de Castro

Abogado y escritor

Este domingo los españoles estamos convocados de nuevo a las urnas por una causa muy simple: La incapacidad del PSOE para remover el obstáculo que ha supuesto para nuestra gobernabilidad Pedro Sánchez.

Esa ha sido, es y probablemente seguirá siendo la clave.

A partir de ahí se determinará si gana el que gana o si el batiburrillo de perdedores, después de meses de desavenencias se conjuran contra el ganador.

Llegamos a la recta final con un Rivera desnortado, un Iglesias endiosado, un Rajoy instalado y un Sánchez desesperado, cuyo desmedido empecinamiento, al margen de su estulticia, no puede ser sólo suyo sino del lobby que pretende auparle al poder.

Y el domingo por fin «la rebelión de las casas», que no castas, como llaman algunos que quieren asaltar el poder a los que no son ellos ni quieren plegarse a la instauración en España de una república bolivariana.

De las casas saldrán individuos, jóvenes y mayores, con el voto entre los dientes y la sensación de que su sobre decidirá el gobierno de España. Y está bien que así sea aunque luego su voto tropiece con la ley electoral y la brecha generacional.



Y entonces veremos, si los españoles, como Fernando VII, entregan el poder a quienes pretenden deshacer España y convertirla en sucursal de una potencia extranjera. Veremos «si hay sorpasso» o «si hay sorbete». Si hemos merecido esto, o si aún merecemos más.

Charlatanes, nigromantes, demagogos, saltimbanquis, quedan los últimos días de feria, pero pasadas las votaciones, llegará San Fermín, y luego el Carmen y nuestra Señora de Begoña, mientras los de Podemos no cambien las imágenes de los santos por otros en camiseta.

Tomado de *Periodista Digital*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](https://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio)

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.